

# LA CIUDAD

## *RAY BRADBURY*

La ciudad esperaba desde hacía veinte mil años.

La ciudad esperaba con sus vidrios y negras paredes de obsidiana; y sus altas torres y sus desnudas torrecillas, con sus calles desiertas sin papeles ni huellas digitales. Esperaba... y el planeta daba vueltas en el espacio alrededor de un sol blanco y azul, y las estaciones pasaban del hielo al fuego, y otra vez al hielo, y los campos verdes se convertían en prados amarillos.

Y en la mitad del año veinte mil, la ciudad dejó de esperar.

Una nave apareció en el cielo.

La nave pasó rugiendo sobre la ciudad y fue a posarse a treinta metros de las paredes oscuras.

Unas botas aplastaron las hierbas delgadas y unos hombres hablaron:

—¿Listos?

—Muy bien. En marcha hacia la ciudad. Jensen, usted y la patrulla de Hutchinson vayan adelante. Y tengan cuidado.

En las negras paredes se abrieron narices ocultas, y una tromba de aire, uniformemente aspirada, entró en lo más profundo del cuerpo de la ciudad, por los canales, los filtros y los recolectores de polvo, hasta unas delgadas y sensibles membranas y bobinas, plateadas y brillantes. Una y otra vez se repitieron las inmensas succiones; una y otra vez unos cálidos vientos llevaron los olores del prado a la ciudad.

El olor del fuego, el olor de un meteoro, el olor de un metal caliente. Una nave ha llegado de otro mundo. El olor del cobre y los azufres de la nave.

La información pasó por unas ranuras a otros aparatos.

Una máquina de calcular funcionó: siete, ocho, nueve. ¡Nueve hombres! Una máquina de escribir imprimió el mensaje, que desapareció rápidamente entre dos rodillos.

La ciudad esperó las blandas pisadas de las botas de goma.

Las narices de la ciudad volvieron a abrirse.

Sobre la ciudad, desde los hombres al acecho, el aura que flotaba hacia la enorme Nariz se descompuso en recuerdos de leche, queso, crema, mantequilla.

—Jones, tenga su arma preparada.

—La ciudad está muerta, ¿para qué preocuparse?

—No se puede saber.

Ahora, ante la charla, la Oreja despertó. Después de haber escuchado durante siglos unos débiles vientos, después de haber oído como brotaban las hojas de los árboles y cómo crecía suavemente la hierba, la Oreja estiró un enorme parche de tambor, donde los corazones invasores batirían y golpearían delicadamente. La Oreja escuchó y la Nariz aspiró varios metros cúbicos de olores. Los hombres sudaron. Se les mojaron las manos que sostenían las armas, y unas islas de humedad nacieron en las axilas.

La Nariz se movió y estudió el aire, como un catador que probase un viejo vino.

La información descendió girando en unas cintas paralelas. Sudor: cloruros, sulfatos; ácidos, nitratos amoniacales, creatinina, azúcar, ácido láctico. Sonaron las campanas. Aparecieron los totales. La Nariz expelió el aire analizado. La Oreja escuchó de nuevo:

—Creo que deberíamos volver a la nave, señor.

—Soy yo quién da las órdenes, señor Smith.

—Sí, capitán.

—¡Eh! ¡La patrulla! ¿Ven ustedes algo?

—Nada, señor. ¡Parece que estuviese muerta desde hace siglos!

—¿Ha oído, Smith? No hay nada que temer.

—No me gusta. No sé por qué. Esta ciudad es demasiado familiar.

—Tonterías. Este sistema planetario está a billones de kilómetros.

—Sin embargo, yo lo siento así, señor. Creo que deberíamos irnos.

El ruido de los pasos cesó de pronto. Sólo se oía la respiración de los intrusos en el aire tranquilo.

La Oreja oyó y funcionó rápidamente. Momentos después, respondiendo a las solicitudes de la Oreja y la Nariz, unas frescas nubes de vapor salieron por las aberturas de los muros y llegaron hasta los invasores.

—¿Huele eso, Smith? Hierba verde. ¿Conoce algo mejor? Por Dios, me quedaría aquí sólo para respirar ese aroma.

La clorofila invisible voló entre los hombres inmóviles.

Los pasos resonaron otra vez.

—No hay nada malo en eso, ¿eh, Smith? ¡Adelante!

La Oreja y la Nariz descansaron aliviadas durante una billonésima fracción de segundo. La contramano había tenido éxito.

\* \* \* \* \*

Ahora, los nublados Ojos de la ciudad se despojaron de sus nieblas y sus brumas.

—¡Capitán! ¡Las ventanas!

—¿Qué?

—Las ventanas de ese edificio. ¡Ése! ¡Se movieron!

—No vi nada.

—Sí. Cambiaron de color. Antes eran oscuras. Ahora son claras.

—A mí me parecen unas ventanas comunes.

Los objetos borrosos adquirieron una forma precisa. En las entrañas mecánicas de la ciudad, unos ejes aceitados se adelantaron, unas ruedas volantes se zambulleron en unos pozos de aceite verde. Los marcos de las ventanas se ajustaron. Los vidrios resplandecieron.

Abajo, por la calle, pasaban dos hombres, seguidos a cierta distancia por los otros siete miembros de la patrulla. Caminaban tiesamente con sus extremidades posteriores y esgrimían unas armas metálicas. Calzaban botas. Eran del sexo masculino. Tenían ojos, bocas, narices y orejas.

Las ventanas se estremecieron, se aclararon, se dilataron.

—¡Fíjese, capitán, las ventanas!

—Siga adelante.

—Yo me vuelvo a la nave, señor.

—¡Smith!

—¡No quiero caer en una trampa!

—¿Tiene miedo de una ciudad desierta?

La calle estaba empedrada con piedras de ocho centímetros de ancho por dieciséis de largo. Con un movimiento imperceptible, la calle cedió. Estaba pesando a los invasores.

En la máquina instalada en un sótano, una aguja señaló en una escala y el registro del peso de los hombres descendió por unos carreteles.

Ahora la ciudad estaba totalmente despierta.

Los ventiladores aspiraban y expiraban el aire, el olor a tabaco, el perfume jabonoso de las manos. Hasta los globos oculares tenían un leve olor. La ciudad registró esos olores, obteniendo un total que se unió a los otros totales. Las ventanas brillaron.

La Oreja se endureció y estiró más y más su piel de tambor. Todos los sentidos de la ciudad hormigueaban ahora; contaban las respiraciones y los sordos latidos de corazones ocultos, escuchaban, observaban, gustaban.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

